

moral y científico del P. Zarco, una de las glorias más descollantes de la Orden de San Agustín en nuestros días. Lo que en sus primeros años comenzó en juego literario, prosiguió en lectura seria, en estudio profundo, en erudición pasmosa, y cristalizó en escritos innumerables, en obras de tal mérito, que le alcanzaron renombre universal y le hicieron digno de los más preciados galardones, de desempeñar con la competencia, que acaso nunca se consiguió, la dirección de la Real Biblioteca del Escorial, y de ocupar por derecho propio el sitial de Académico de Número de la Real de la Historia. Era el P. Zarco de los que, no obstante trabajar a marchas forzadas durante toda su vida, necesitaba que el día tuviera más de veinticuatro horas, para dar satisfacción a sus ansias de saber y leer. Paisano digno y émulo de los Cano, Hervás, Luis de León, Caballero...

«Fué el archivo viviente de la vida de Felipe II y de cuanto bueno o malo se hubiera escrito acerca del gran Monarca: el defensor acérrimo y documentadísimo de la inmensa labor del Rey Prudente, de sus gloriosas empresas y hasta de lo que más se le ha discutido: su orientación política nacional e internacional. Era muy difícil, en vida del P. Zarco, proyectar la menor sombra sobre la gigantesca obra del Rey del Escorial sin exponerse a un rotundo mentís, que su pluma robusta, ágil y documentada defendía de modo irrefutable. La rehabilitación del tan calumniado *brazo derecho de la cristiandad* es debida, en gran parte, a la labor ingente del P. Zarco, para quien eran conocidas hasta el último detalle las maravillosas actividades científicas, literarias, artísticas, políticas y colonizadoras del más grande de nuestros reyes y del más glorioso de los siglos de oro de los tiempos modernos.

«Su fama rebasó las fronteras y llevó el nombre del P. Zarco, y con él el de España y el honor del hábito agustiniano, a todos los centros de cultura del mundo, desde donde se le consultaba por las mayores eminencias de la investigación histórica.

«Enfrascado del todo en el estudio de nuestras glorias pasadas, apenas puede decirse de él otra cosa sobre las dichas, sino la muy honrosa de que su vida religiosa fué la del morador del Monasterio siempre, y a ella, con su rigurosa observancia de las leyes y santas tradiciones, ajustó su proceder con ejemplar constancia, hasta que el vendaval revolucionario le encerró en la cárcel y por fin le arrebató la vida en holocausto de su fe en Dios. Su laboriosidad fué ejemplar. Su vida, modelo. Su muerte, envidiable. Su memoria, digna de ser perpetuada en mármoles y bronces. — Fr. D. P. DE ARRILUCEA, O. S. A.

CUEVA DEL HIERRO

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Priego. — Habitantes: 160.)

La iglesia fué profanada y saqueada, así como todos los altares e imágenes destrozados y quemados, conservándose únicamente algunas ropas y algún otro objeto, pero se llevaron las campanas.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada. 1
 Altares, imágenes y retablos destrozados. Todos

Campanas destrozadas y desaparecidas Todas
 Archivo destruido 1

CUEVAS DE UTIEL

(Provincia: Valencia. — Arciprestazgo: Requena. — Habitantes: 1,200.)

Antes de que se implantara el terrorismo en 1936, algunos vecinos de este pueblo eran indiferentes prácticos en materia religiosa, y una parte de ellos, hostiles a la misma idea de Dios y de la Iglesia. También el patriotismo se había enfriado y ahogado por la ideología política después de 1931. Sin embargo, había un conjunto selecto de familias ejemplares y fieles a las tradiciones sagradas de España.

Así, no es de extrañar que, en julio de 1936, asaltaran la iglesia, la profanaran con el mayor refinamiento, destrozaran y quemaran o robaran cuanto pertenecía al culto divino y el archivo. Se llevaron las campanas y convirtieron el templo en almacén de abastos.

Sin embargo, durante el dominio rojo, se apoderaron del pueblo los anarquistas, e implantaron el terror, del cual hicieron víctimas a todos los demás: a los católicos piadosos, a los derechistas y a los mismos marxistas e izquierdistas, que habían ido junto con ellos en las elecciones, y entre los cuales asesinaron a dos. Estos hechos influyeron extraordinariamente en el pensamiento y en los sentimientos del pueblo, que vio la salvación, la dignidad, la libertad y la humanidad sólo en la doctrina y en la práctica del Cristianismo. Por eso, acabada la Cruzada, se sienten todos los vecinos liberados del terror, «restauran en seguida la iglesia, quieren ponerse bien con Dios, aprender la doctrina, etc., y presentándose al Comandante militar, declaran que están dispuestos a entregar todos sus haciendas y sus vidas en favor del Movimiento Nacional, salvador de España y de los españoles».

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada. 1
 Altares, imágenes y retablos destrozados Todos
 Campanas destrozadas y desaparecidas Todas
 Archivo destruido 1

CUEVAS DE VELASCO

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cuenca. — Habitantes: 530.)

«El estado de este pueblo, al estallar la revolución de 1936, en el orden moral, religioso y social, era bueno, de arraigadas costumbres religiosas y de honestos pasatiempos, sin que el vicio manchase con su laca la vida de sus habitantes, piadosos y sencillos en extremo.»

La iglesia parroquial, durante los primeros meses de la revolución, «se vio asaltada por milicianos, que en diversas ocasiones vinieron, y destrozaron bastantes imágenes, sacándolas de un escondrijo, en que el pueblo las daba por seguras, y haciendo mofa de ellas»... Destrozaron también los altares, el órgano y las campanas, «cuyo bronce se llevaron para hacer metrallas».